

municaba por medio de la puerta interior con un basto patio cuadrado, rodeado de columnatas de mármol formando pórtico; éste era el *Atrium* 1. Se llamaban *Cavædia* los pórticos inmediatos á las habitaciones; la parte vacía del pátio se llamaba *Impluvium*; la fuente de mármol que ocupaba el centro, *Compluvium*; porque en la casas que no tenían aguas vivas, la fuente recibía las aguas de lluvia que se desprendían de los *Cavædia* 2. Era una invención feliz la de los pórticos cubiertos, inmediatos á la casa, porque en ellos se podía pasear en la sombra y comunicaban por todas partes con la casa. Lo mismo debe decirse de la fuente de mármol colocada en el centro, y de la cual brotaban las aguas que mantenían fresca la temperatura. El lujo se conciliaba con la comodidad y con el gusto; por esto los pórticos estaban adornados con pinturas al fresco y con estatuas de mármol y de bronce 3 y el *Impluvium* estaba cubierto con un velo de púrpura, para ponerlo al abrigo de los rayos del sol 4.

Tres piezas se abrían en el fondo del *Atrium*. La del medio llamada *Tablium*, que contenía los archivos de la familia; y las otras dos colocadas una á su derecha y la otra á su izquierda, llamadas *Alæ*, contenían los retratos de los abuelos. Cada retrato estaba colocado en un nicho separado, *Armonium*. Una inscripción grabada en la base, recordaba los honores, las bellas acciones de aquel cuyo retrato guardaba el *Armonium* 5. En todas las casas de estos señores, se encuentran las señales de una profunda veneración hacía los lazos de la familia, siendo el verda-

1 Festus, V. *Atrium*.

2 Plin. XIX. 1.—Varro, lib. L, IV, p. 37.—Mazois, *Ruinas de Pompeya* t. II, p. 35.

3 Vitruv., VII. 2.

4 Plin. XXXV. 5.

5 Tit. Liv., X, 7; XXX, 45.—Tacit., Annal. XIV. 17. etc.

dero secreto de la autoridad paterna: el poder romano.

Alrededor del *Atrium* reinaban los *Triclinia* ó salas de los festines. En ellos se rebela, despues de mil ingeniosas investigaciones, el sibaritismo de los romanos. Los *Triclinia* estaban dispuestos segun las estaciones del año 1, y los había en gran número. Había *Triclinia* de invierno, que miraba al Occidente; de primavera y de otoño, al oriente; de estío, al septentrion 2. Cada uno tenía un nombre particular, tal como el *triclinium* de Apolo, el de Marte, etc. En los *triclinia* de invierno, los lechos estaban incrustados de oro y marfil 3; en los de primavera y otoño, estaban adornados con placas de plata ó concha de tortuga 4; en los de estío, lo estaban con madera de arce y de cedro y tenían en las junturas varillas de plata 5. El ajuar de las camas se componía de colchones llenos con lana de las Gálias ó con plumillas de cisne, de cojines cubiertos de seda ó púrpura; de sobrecamas magníficas, bordadas de diferentes colores, unas y otras enriquecidas con dibujos que representaban la caza con todo su aparato. Mandaban traer esas sobrecamas de Babilonia; una sola costaba muchas veces hasta cien mil sestercios, es decir, 63,666 francos, 66 céntimos, (\$ 12.733 33) 6. Además, los *Triclinia* estaban adornados con columnas de mármol ó de alabastro; tenían pavimento de mosaico y cortinajes de telas *atálicas* 7, y estaban adornados también con estatuas de gran precio que servían de candelabros en las comidas de

1 Vitruv., lib. L, VII, p. 90.

2 *Id.*, VI, 7.

3 Plaut., *Stich.* II, 2, V. 53.

4 Varr., lib. L, VIII, p. 110.

5 Plin., XXXIII, 11.

6 Plin., VIII, 48.—Cic., *Tuscul.* III t., 9.—Mart. XIV, 161; *id.*, III, 40.

7 Lo perteneciente al rey Atalo de Pérgamo.—N. del T.

en la noche. Velas, dispuestas en forma de tiendas militares, pendían de la bóveda encima de la mesa del festin, para preservarla del polvo 1.

En cuanto á la mesa, nada cedían en magnificencia ni en variedad á los lechos triclinarios 2. Apoyadas en un solo pié de plata, de marfil, de bronce ó de las más raras maderas, ofrecían á las miradas deslumbradas todas las maravillas de la escultura 3. Las más raras eran de cedro, árbol que crece en Mauritania 4. La primera que apareció en Roma perteneció al modesto Ciceron, que la compró en un millon de sestercios, 204,583 francos 53 céntimos [\$ 40,916. 70]. Asinio Galo pagó un millon cien mil sestercios, más de 225,000 francos (\$ 45,000). A la muerte del rey Juba, se vendieron dos de la misma madera, una en un millon doscientos mil sestercios, 245,500 francos (\$ 49,100), y la otra en poco ménos. Existía en la familia de los Cætegos uno de esos cedros hereditarios que había costado un millon cuatrocientos mil sestercios, más de 300,000 francos (\$ 60,000) 5. ¡Cuántos pobres se hubieran podido alimentar con semejantes sumas! ¡Ah! Pero los romanos no pensaban en ello, sino solo en adquirir un basto dominio. Los *Triclinia* comunicaban con dos cuerpos de habitaciones, situadas en los lados exteriores del *Atrium*, y eran á la izquierda, la cocina, las *Carceres* y la *Equilia* (cárceles y caballerizas); á la derecha, la *Pistrina*, lugar en se hacía el pan y se tenían las habitaciones de los esclavos.

Todo lo que precede constituía la parte pública de la casa, accesible á los clientes;

venía en seguida la parte privada, á donde nadie podía entrar sin invitacion 1. Se encontraba allí por dos corredores llamados *Fauces*, colocados á uno y otro lado del *Tablinum* y conducían al *Perystilo*. Este pórtico, más bien largo que ancho, está sostenido por columnas y recordaba la forma del *Atrium*, pero en él se desplegaba mayor magnificencia y cuidado. Delante de cada columna se elevaba una estatua, y había cajas de mármol en las que se cultivaban flores y que llenaban los intercolumnios. El centro del pórtico, en vez de ser un patio como en el *Atrium*, era un cuadro de césped cuyo verdor recreaba la vista en todo tiempo. Juegos de agua, mesas de mármol y cielos rasos con embutidos de mil formas, añaden mayor belleza á aquella hermosura fabulosa de las habitaciones encantadas 2. En la extremidad del peristilo, estaban los departamentos de las mugeres, llamados *Æci* 3. Es inútil decir que la púrpura, la seda, las piedras preciosas, adornaban en todas sus partes aquellos retretes de la molición. Venía luego la *Biblioteca* con el *Exedro*, gran galería para recibir á los sábios; la *Basílica*, salon del palacio; los *Baños*; el *Sphaeristerium* ó juego de pelota; los *Aleatoria*, pequeñas piezas destinadas á los juegos pacíficos; los *Cubicula*, cámaras para acostarse y trabajar, donde había lechos de cedro y de terebinto, adornados con cojines de pluma, envueltos en telas de seda, y en ellos se ponían á leer ó escribir, y había otros lechos para dormir, cubiertos con pieles de topo 4; el *Sacrarium*, pequeño oratorio que existía en casi todas las grandes casas; y por fin el *Solarium*, soberbia

1 Vitruv., VI, 8.

2 Vitruv., VI, 8.—*Id.*, *id.*, 4, III, 1.—Cic., *in Verr.*, 1, 19.—Vitruv., IV, 4.—Festus, V. *Plutei*, etc.

3 Vitruv., VI, 5.

4 Plin., VIII, 58.

1 Plin., XXXVI, 25.—V. Max., IX, 15.—Lucret., II, V, 24.—Serv., *in Æneid.*, I, V, 701.

2 Roma en el siglo de Augusto, t. I, p. 137.

3 Juv., *Sat.* 11, V, 122.

4 Plin., XIII, 15.

5 Plin., XIII, 15 16.

azotea que cubria todo el edificio y servia para pasear 1.

Tales eran en Roma las casas de los ricos. Por brillante que sea, confieso que esta vision del pasado no seduce un momento; entristece y oprime el corazon, más bien que lo alegra; porque muestra al hombre, á ese Dios caído, buscando unicamente su felicidad en el bienestar material, y no retrocediendo para procurársela, ante ninguna iniquidad, ni ante el asesinato y la esclavitud de muchos millones de sus semejantes. Por esto se alegró nuestra alma, cuando volviendo al tiempo presente, nos encontramos en el monasterio de San Andrés, inmediato á los lugares ocupados en otro tiempo por la casa de Mamurra.

Este antiguo asilo de la ciencia y de la virtud, recuerda uno de los más gloriosos nombres consignados en la historia. San Gregorio Magno aparece aquí rodeado de la triple aureola del génio, de la elocuencia y de la santidad. Fué descendiente de la antigua familia Anicia y cuando llegó á ser diácono de la Iglesia romana, convirtió la casa de sus abuelos, situada en el Clivus Scauri, en un monasterio de donde fué abate él mismo 2. El fué el que, atravesando un día el Forum, exclamó al ver á los magníficos esclavos puestos en venta: ¡Qué lástima que estas bellas criaturas sean esclavos del demonio! Desde aquel momento resolvió en su pensamiento convertir á la Inglaterra; y muy pronto Agustín, el abad del monasterio de San Andrés, se convertirá en misionero del papa Gregorio. ¡Hijos de Albion, que sois visitantes asiduos de la ciudad eterna, no os olvideis de hacer un viaje á aquel lugar; en él vereis la cuna de vuestra fe y el origen de aquellos largos siglos de gloria y de prosperidad moral, que merecieron pa-

1 Vitr. VI, 8.—Plin., II, *epist.* 17.

2 S. Greg., lib. VII, ep. 13.

ra vuestra patria, el ser llamada la Isla de los Santos. En aquel monasterio vivieron: San Agustín, apóstol de la Gran Bretaña; San Lorenzo, arzobispo de Cantorbéry; San Mérito, obispo de Lóndres y después pr mado de Inglaterra; San Pedro, abad de Cantorbéry, y otros muchos fundadores de la civilización británica! Y vos que lleváis tan dignamente el nombre de Gregorio, pontífice tres veces venerable, por vuestros cabellos blancos, por vuestra ciencia profunda y por vuestra firmeza apostólica ¿podré olvidar que la Providencia os fué á buscar á la sombra de este piadoso asilo, para conducirnos al trono de San Pedro, con aplauso del mundo cristiano?

En aquellos lugares en que Mamurra, el caballero improvisado, dormía en lechos de plumilla de cisne, vimos la piedra que servía de cama á Gregorio, el hijo de los senadores. No lejos de ahí se eleva la cátedra en donde el elocuente pontífice pronunciaba sus homilias, y su altar privilegiado para los difuntos. Cerca de la Iglesia brilla el pequeño santuario llamado *Triclinium pauperum*, en el cual el pontífice mismo, daba de comer á los pobres.

La mesa de mármol en que les servía, existe todavía. La pared está adornada con un bonito fresco que recuerda el milagro de Nuestro Señor, sentado un día entre los doce pobres, que se le aparece al caritativo pontífice. La capilla inmediata está dedicada á Santa Silvia, madre de San Gregorio. El adorno más bello de este oratorio es una inscripción que contiene la donación que hizo el santo de un gran número de plantas de olivo para tomar de ellas el aceite que había de arder delante de la Confesión de San Pedro.

¿Se quiere saber de qué manera vivía aquel hijo de ilustre casa, aquel religioso tan pródigo con los demás? Nos lo va á decir una antigua inscripción, colocada en otro tiempo en la iglesia de San Saba, en

el monte Aventino: «Aquí era la habitación de Santa Silvia, madre de San Gregorio Magno; y desde aquí mandaba todos los días á su hijo, que vivía en el monasterio de San Andrés, una pequeña escudilla de lentejas para que se alimentara; *una scodella di lenticchie.*» 1

Saliendo de la plaza que está delante de San Gregorio, subimos hácia la Iglesia de los Santos Juan y Pablo. El primer objeto que se presenta á la vista, es una alta torre, cuya base, que es de gruesos trozos de travertino, revela ciertamente una muy antigua construcción romana. Se cree que estos restos pertenecieron á la *Curia Hostilia*, palacio edificado en aquel lugar por Tulo Hostilio, después de haber trasladado allí el campo de los albanos. Esta torre es hoy el campanario del convento de los pasionistas. ¡Religiosos admirables por vuestra santidad y por vuestro celo, gracias os sean dadas por la acogida fraternal que dais á los peregrinos! Los pasionistas llevan sotana negra con una corona de espinas bordada en blanco, cerca del corazon. A las obras ordinarias de su ministerio, reúnen la del apostolado en los países extranjeros, y de su convento han salido los nuevos apóstoles de la Inglaterra. Así, gracias sin duda á las oraciones de San Gregorio, hoy baja del monte Célio á la Gran Bretaña, la luz que debe sacarla de la noche del error, así como en otro tiempo esa misma luz bajó para sacarla de las tinieblas de la barbarie.

Precedidos de un hermano que llevaba una antorcha en la mano, penetramos á las vastas cavernas, que sirvieron, según se dice, de *vivarium* para los animales destinados al anfiteatro. Una ancha cisterna de agua limpia, daba de beber á aquellos ejércitos del desierto, cuyo alimento bajaba por agujeros practicados en

la bóveda; y unas galerías subterráneas, cavadas en los lados de la montaña, les servían para llegar hasta las *Carceres* del Coliseo. En el fondo de aquellas sombrías moradas está una cascada de agua, vasta y profunda, que era, según tradición, uno de los receptáculos que suministraban las aguas necesarias para las naumáquias del anfiteatro. Encima de estas grutas formidables se encontraban las prisiones destinadas á los cristianos y á los malhechores, cuya muerte había de divertir al pueblo. No emprenderé decir lo que se siente al ver todo esto, á la luz vacilante de una antorcha, y solo repetiré que la fe se hace más viva y que se cree sin trabajo en todas las atrocidades de la historia.

¿Pero de dónde viene al convento y á la Iglesia de los pasionistas el nombre de Santos Juan y Pablo? En el siglo cuarto, tenían aquí su habitación dos ilustres romanos; eran oficiales en los ejércitos de Juliano el Apóstata, y este príncipe los solicitó para que volviesen al culto de los ídolos; mas ellos, que eran hermanos y soldados de Jesucristo antes de serlo de César, acordándose de los gloriosos ejemplos de la legión tebana, respondieron que sus grados y sus vidas eran del emperador, pero que sus almas y su fe pertenecían á Dios. El indigno vástago de Constantino, desesperó de vencerles y les mandó degollar secretamente en la casa que habitaban. Al entrar en la iglesia dedicada en su honor, se ve á la derecha una ancha lámina de mármol blanco, rodeada de hierro, que señala el lugar del suplicio. Como todos los peregrinos católicos, os prosternareis de corazon ante aquel teatro de un triunfo inmortal, en el cual leereis, como nosotros, la inscripción siguiente:

LOCUS MARTYRII
SS. JOANNIS ET PAULI.
IN ÆDIBUS PROPRIIS.

1 Mazzol., t. VI, p. 267.

“Lugar del martirio de Santos Juan y Pablo en su propia casa.”

Luego, adelantándoos algunos pasos, depositareis vuestros votos y vuestros homenajes ante la magnífica urna de pórfido colocada bajo el altar mayor y que encierra los cuerpos de los dos héroes cristianos. Cerca de los pasionistas se encuentra la vila Mattei, una de las más bellas *delizie* de Roma. Sus antigüedades de todo género, merecen la atención del viajero, que puede lisonjearse de ser allí muy bien acogido.

Siguiendo nuestro camino hacia San Juan de Letran, llegamos á la parte del Célio, ocupada en otro tiempo por los alojamientos de los soldados extranjeros, *Castra peregrina*. Muchas inscripciones halladas en aquel lugar, hacen creer á los eruditos que aquel fué el lugar de los cuarteles tan célebres en la historia. Yo solo referiré dos, de las cuales, la segunda ligeramente trunca, se conserva en el museo del Colegio romano.

COCCEIVS
PATRVINVS
PRINC.
PEREGRI
NORVM.

“Cocceyo Patruino, comandante de los soldados extranjeros.”

GENIO SANCTO
CASTRORVM
PEREGRINORVM
VR. ALEXANDER
ANALICLARIVS
VOD PEREGRE
ONSTITVTVS VOVIT
EDIL. CASTRORVM
M. LIBENS SOLVIT.

“Al genio tutelar del campo de los extranjeros, Alejandro Analiclaro, edil del campo, que ha cumplido justamente y con

alegría, el voto que habia hecho en un país lejano.”

En este lugar era donde alojaban los romanos á los bárbaros llamados á prestar socorro al imperio. De este número fué en primer lugar, la caballería flamenca que formaba la guardia de Augusto; 1 vinieron en seguida los soldados germanos, genízanos de Caligula; 2 luego las tropas ilyrias, alistadas en el ejército de Galba y que se encontraba en Roma el mismo día en que fué muerto este emperador; 3 por fin las cohortes armenias, guardias de corps de Constantino. Aquí vino á espirar uno de los últimos defensores de la libertad germanica, el rey Conodomario, que fué hecho prisionero por Juliano el Apóstata 4.

En aquellos lugares de ruido y de tumulto, se eleva hoy la pacífica iglesia de Santa María della *Navicella* (de la Navecilla.) Su nombre le viene de una pequeña barca antigua, *navicella*, que se encontró allí y cuya copia mandó colocar delante de la iglesia el pontífice Leon X. Esta barquilla era probablemente algun ex-voto ofrecido por algun oficial de marina á *Júpiter redux*, cuyo templo estaba en aquella parte del Célio y á quien invocaban los soldados para tener un regreso feliz 5. El soberbio mosaico del santuario que resplandece de oro y azul, se remonta al tiempo del papa San Pascual I; se ve en él al pontífice, besando el pié derecho de la Reina del cielo y recibiendo la bendición del Niño Jesus. El Salvador está en pié en el regazo de su Madre, postura majestuosa que atestigua aquí como en Santa María la Mayor, el dogma de la maternidad divina. No olvidemos que el apóstol de Roma, San Felipe Neri, llevaba fre-

1 Dion., lib. LIII.
2 Suet., 58.
3 Tacit., Hist., lib. I.
4 Amm. Marc., lib. XVI.
5 Nard., Rom. ant., p. 85.

cientemente á pasear á sus discípulos y á sus jóvenes penitentes á Santa María della *Navicella*, y que no lejos de la iglesia el amable anciano tomaba en union de ellos alguna inocente recreacion. Esta parte de la colina fué testigo de otro acontecimiento, cuyo recuerdo es muy grato al viajero cristiano; ella vió al gran arcediano de Roma, á San Lorenzo, retirarse á la casa de Santa Ciriaca á distribuir á los pobres los tesoros de la Iglesia la víspera de su martirio 1.

Cuando se visita el monte Célio, se tiene cada momento el paso por los recuerdos ó por monumentos que hacen pasar sucesivamente de la historia profana á la historia cristiana. Así, apenas acabábamos de dejar la *Navicella*, cuando nos fué necesario hacer alto delante del *Ludus matutinus*. Esta escuela de gladiadores en donde se enseñaba á matar á los hombres con arte, estaba inmediata al gran mercado, *Macellum magnum*. Un nombre: hé aquí lo que queda de aquellos dos edificios tan ruidosos y tan queridos de los romanos crueles y voluptuosos. Lo mismo sucede con el campo de las *cinco Cohortes nocturnas* establecidas por Augusto para velar durante la noche por la seguridad de los habitantes y prestar socorro en los casos de incendio. Con este doble título hicieron importantes servicios; Roma estaba llena de ladronzuelos, y por otra parte, mucho más expuesta á incendios 2, á pesar de no tener chimeneas como nuestras ciudades. Entre todos aquellos despojos de un mundo que ya no existe, se levanta un monumento cristiano, porque en él la ancha plataforma del Célio, como en la cima estrecha del Capitolio, el Evangelio enarbola los trofeos de su victoria; ved

1 Mazzol., l. V., p. 329.
2 Acerca de los *camini* de los antiguos, véase la *Disert. de Maffei* en la Colección de Calogera t. 47.

aquí la célebre iglesia de los *Cuatro Santos Coronados*, cimentada con las lágrimas y la sangre de los primeros fieles. Fué restaurada por el papa Honorio I y enriquecida por San Leon IV, con un tesoro de reliquias insignes. Cuatro urnas, de las cuales dos son de pórfido, una de mármol serpentino y otra de bronce, están puestas bajo el altar mayor y contienen los huesos rotos de cuatro titulares y de cinco escultores, todos mártires.

Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino eran hermanos. Llamados por Diocleciano á sacrificar á los ídolos, expiaron su negativa en horribles tormentos, pero obtuvieron la palma del martirio. Sus cuerpos, abandonados á los perros, fueron respetados por aquellos animales, y enterrados secretamente por los hermanos en la vía de *Ostia*, á tres millas de Roma, y después fueron llevados al lugar en que el mundo católico les rinde hoy sus honores. Pero no solo ellos fueron llevados: cinco compañeros de sus combates, sepultados cerca de ellos, debían participar de su triunfo. Estos fueron Claudio, Nicostrato, Sinfoniano, Castorio y Simplicio, escultores célebres á quienes el tirano exigió que empleasen su cincel en fabricar ídolos. “¿Puede el artista adorar la obra de sus manos? ¿puede ofrecerla á la adoración de otro?” tal fué su respuesta; ella merecía la muerte. Fueron arrojados á un negro calabozo, sometidos á largos y espantosos tormentos, y por fin, los generosos confesores fueron encerrados en cajas de plomo y precipitados al Tiber. Los cristianos que estaban en la orilla, confundidos entre la multitud, espieron el momento favorable para sacarles del rio y darles sepultura 1. Artistas cristianos, no dejéis de venir á su tumba; creedlo bien, de aquellos huesos de los mártires, sale una virtud que purifica

1. Mazzol., lib VI, p. 293.

el corazón y una llama sagrada que enciende la antorcha del génto.

Para acabar nuestra peregrinación en el Célio, nos faltaba que hacer una última estación; no era la ménos interesante. En las cercanías de la *Navicella*, se eleva la iglesia monumental de *San Estéban el Redondo*. Templo de *Júpiter extranjero*, templo de Baco, templo de Claudio, arsenal, sala de baños, hé aquí, según los diferentes arqueólogos, lo que fué en su origen esta construcción pagana ¹. Como quiera que sea, el año 468 llegó á ser una iglesia que el Papa San Simplicio dedicó á San Estéban protomártir. Bajo aquellas bóvedas purificadas, resonó la voz elocuente de San Gregorio Magno, cuyo púlpito pontifical está á la derecha, cerca de la puerta de entrada. Esta rotunda tiene dos espacios circulares coronados por una cúpula antigua y sostenidos por cincuenta y ocho columnas. Pero todo esto desaparece ante otro género de adorno de que no participa ninguna otra iglesia del mundo. En sus paredes, de origen pagano, está escrita á grandes rasgos la *historia sangrienta del cristianismo*. En otras partes tenemos algunas hojas sueltas de los anales del martirio; aquí están completa; en otras partes algunos boletines de la gran batalla; aquí el panorama entero. Aparecen precediendo los rangos del glorioso ejército, Jesus y María; el uno espirando en la Cruz del Calvario, la otra atravesada con la espada del dolor; luego desde la degollación de los inocentes hasta la paz de la Iglesia, aparecen todos los suplicios de los mártires, pintados al fresco, á vuestro alrededor. Por donde quiera que dirijais las miradas, solo encontrareis potros, hachas, tenazas, peines de fierro, hogueras, ruedas, calderas de aceite hirviendo, miembros mutilados, cuerpos desbaratados, sangre,

¹ Nard., pág. 86.

verdugos feroces y víctimas llenas de calma y serenidad; este espectáculo es espantosamente bello. Horror, compasión, fe, amor, humildad, no hay en el alma bautizada un noble sentimiento que no se despierte, una fibra que no se conmueva profundamente.

El tiempo habia pasado rápidamente y nos dimos prisa á volver al centro de la ciudad por el cuartel de los *Termini*. De paso visitamos el Forum de Trajano. Esta soberbia plaza, en donde no se ven más que columnas gigantescas y algunos pedestales medio rotos, era una de las magnificencias de la antigua Roma. Cerca de 2,000 piés de longitud y 650 de latitud, formaban sus dimensiones. Columnas de granito sostenian los pórticos, cuyas cornisas, con arcos y bóvedas, eran de bronce, así como las numerosas estatuas que los coronaban. Pero el más bello adorno del *Forum*, era la columna Trajana, coronada con la estatua del emperador. Esta columna tiene de altura 132 piés, es de mármol y está cubierta, desde la base hasta la cúspide, de bajo-relieves, en los cuales se cuentan dos mil quinientas figuras, que representan las victorias de Trajano contra los dácios y contra su rey Decébaló. La inscripción revela un hecho verdaderamente digno del loco poder de los romanos. Para hacer más grande el *Forum* y nivelar su plaza, fué necesario cavar terreno á la misma altura de la columna!!! Este prodigioso trabajo, unido á la magnificencia del *Forum*, hacia decir á Amiano Marcelino, que no era de desearse el que se volviese á empezar una obra semejante ¹. Hé aquí la inscripción:

¹ Cum ad Trajani forum benisset (Constantius singularum sub omni caelo structuram, ut opinamur, etiam numinum assertione mirabilem hærebat attonitus per gigantes contextus circumferens mentem, nec relatu effabiles, nec riersus mortalibus appetendos. Lib. XVI.

SENATVS. POPVLVSQUE ROMANVS
IMP. CAES. DIVI. NERVAE. F. TRAIANO. AUG.
GERMA. NICO. DACICO. PONT. MAX. TRIB. POT.
XII. COS. XLPP.

AD DECLARANDVM. QUANTAE. ALTIIVDINIS
MONS. ET. LOCVS. TAN. . . BVS. I SIT. EGESTVS.

“El Senado y el pueblo romano al Emperador César Trajano, hijo del divino Nerva, Augusto, germánico, dácio, soberano pontífice, doce veces tribuno, once veces cónsul, padre de la patria, para señalar cuál es la altura de la montaña y del terreno que se tuvo que quitar para estos grandes edificios.”

Al pasar por el *Forum* de Trajano, conviene no olvidar un recuerdo cristiano que le está unido. A la basílica donde se decidió la muerte de un gran número de sus hermanos, allí fué Constantino despues de su conversión, á dirigir á los fieles un tierno discurso, para exhortarlos á no usar de represalias con los paganos. La columna de Trajano, conservada por los cuidados de los pontífices, está coronada con una bella estatua de San Pedro, que es de bronce y tiene la altura de 13 piés romanos. En el piso de la galería que la rodea, se lee en gruesas letras de oro:

SIXTVS QVINTVS
SANCTVS PETRO APOSTOLO DONAVIT.

“Sixto V la donó á San Pedro Apóstol.”

Nunca ha habido presente más bien dirigido. ¡Salud, inmortal pescador de Galilea! gozad de vuestra victoria; vuestros mismos enemigos os han proporcionado el carro de triunfo, desde cuya altura contemplais su cetro roto, sus monumentos en ruina y su gloria eclipsada. ¡Salud también á vos, Iglesia romana! cuya solicitud conserva las obras del paganismo santificándolas; en esto no solamente demostrais

¹ Tan. . . . bus, tantis molibus.

vuestro inmortal triunfo, sino que haceis también un servicio inapreciable á la ciencia. ¡Sed dos veces bendita!

28 DE DICIEMBRE.

El Velabro.—San Jorge.—Recuerdos de Santa Bibiana.—Arco de Jano cuadriforme.—El gran desagüe de Tarquino, *cloaca maxima*.—Los desagües de Roma en general.—Etimología de una palabra harto conocida.—Santa María Egipciaca, ó la Iglesia de los armenios.

Nos faltaba ver la última de las siete colinas, el Aventino. Salimos á buena hora con intención de estudiar aquella montaña, no ménos célebre que las demas; pero nos quedamos en camino. Un mundo de recuerdos, de ruinas, de templos, de monumentos cristianos y paganos, se le presentan al viajero en el camino y le detienen. Cuando se ha llegado al pié del Capitolio, por la calle de Ara-Coeli, se voltea á la derecha y se presenta el cuartel *della Ripa*, y es preciso permanecer allí. Está situado al Sur de la ciudad, en los bordes del Tíber, y ocupa la antigua region del *Aventino* y en la parte de la *Piscina Pública*, la de la *Porta capena*, la del *Forum magnum* y la del *Gran Circo*.

Saludamos de paso, la casa de *Santa Galla* y la iglesia de la *Misericordia*, doble monumento de la caridad romana, al cual volveremos despues. Hé aquí ahora, el *Velabro*, cuyo nombre llama desde luego un doloroso recuerdo; en las orillas de este lago fangoso, depositaba todos los dias la vieja Roma montones de niños recién nacidos ¹. En su origen el Velabro era un pantano formado por el Tíber, que se atravesaba por medio de pequeñas bar-

¹ Véase nuestra *Historia de la Sociedad doméstica*, t. 1, c. XI.

cas, para comunicar con el Aventino 1. Poco á poco las aguas retiradas por Tarquino el anciano hicieron lugar para sólidas construcciones. En su lecho ya seco, se levantaron sucesivamente el mercado de vacas, *Forum boarium*, el mercado de pescados, *Forum piscarium*, que vió á los sobrinos degradados de Cincinato, comprar un mulo en diez y nueve mil francos (3,800 pesos); el cuartel de Argileto, *Vicus Argiletus*, en donde Ciceron poseía numerosas tiendas que arrendaba muy caras á los libreros, á los peluqueros y á otros artesanos que vivian en aquella parte baja de la ciudad. 2

A la entrada del Velabro está la pequeña santa iglesia de San Jorge, que se remonta al siglo sexto. Fué restaurada por los papas Leon II y Zacarías, y posee en un soberbio relicario, la cabeza del glorioso mártir cuyo nombre lleva. San Jorge, soldado desde la infancia, llegó á un grado superior en los ejércitos de Diocleciano, quien le instó en vano para que adorase á los ídolos; la corona del martirio fué el precio de su invencible resistencia. El santo está representado á caballo, echando por tierra á un dragon, elocuente símbolo que nos dice á todos: "Hijos de los mártires, vuestro deber es atacar á la serpiente infernal y vuestra gloria vencerla. Como Dios estuvo con vuestros padres, así lo está con vosotros; nada temais: *Georgi noli timere, ecce ego tecum sum.*" 3

En la iglesia de San Jorge se apoya un pequeño arco triunfal de mármol, levantado en honor de Séptimo Severo, por los banqueros, los negociantes y los comerciantes de vacas del *Forum boarium*. La misma plaza tenia tambien el nombre

1 Varr., lib. IV, 11: *A vehendis retibus velabrum dictum, quod velis transiretur.* Acron., Scholiast.—Horat., Poetiq.

2 Mart., *Epig.*, lib. 1, 3; id., lib. II.—Cic., *Epis. ad Attic.*, lib. 1, 13.

3 Mazzol., t. VI, p. 278.

de *Forum tauri*, á causa de un toro de oro colocado en el centro. 1 Este es un detalle que no vale la pena hablar de él, si no llamara un glorioso recuerdo, consignado en los anales sangrientos de la primitiva Iglesia. Santa Bibiana y su hermana Santa Demetria, hijas de un padre y de una madre mártires, lavaron tambien sus túnicas virginales en la sangre del cordero. Demetria murió á los piés del tribunal del pretor. Bibiana, muerta á golpes, fué abandonada á los perros en el *Forum tauri*; pero estos animales, ménos crueles que los hombres, respetaron el cuerpo sagrado de la vírgen mártir. Los despojos mortales de las dos hermanas, fueron enterrados cerca del palacio Liciano, morada de San Flaviano, prefecto de Roma y jefe de la ilustre familia 2 de las dos mártires. Además, se comprende sin trabajo que aquí, como en todos los otros cuarteles de Roma, era necesaria la sangre de nuestras vírgenes y de nuestros mártires para purificar una tierra empapada por tantos infanticidios y supersticiones crueles. ¿Os acordais de que los romanos, antes de entrar en campaña, enterraban vivos á un hombre y á una mujer del país, á quien habian declarado la guerra? Pues bien; en el *Forum boarium*, era donde tenia lugar el horrible sacrificio 3.

No léjos de San Jorge subsiste otro monumento de la supersticion romana, que es el arco de *Janus quadrifons*, llamado así porque tiene cuatro caras. Este edificio, aunque despojado de las estatuas de bronce y de los bajo-relieves, con que estaba adornado, es, sin embargo, una prueba de la magnificencia desplegada por el

1 A *Foro boario*, ubi aureum tauri simulacrum conspicimus. Tacit., *Annal.*, lib. XII.

2 Mazzol., t. VI, p. 778 y sigs.

3 Boario vero in Foro Græcum Græcamque de fossos, aut aliarum gentium, cum quibus res esset, et nostra ætas vidit, cujus sacri precationem, etc. *Plin.*, lib. XXVII, c. II.

pueblo-rey aun en sus obras de segundo orden. Es todo de mármol, de buena arquitectura y de sólida construcción. Según Publio Víctor, habia costumbre de levantar arcos semejantes en las encrucijadas de las calles y en los forum, y servian á los comerciantes de despacho de oficina, de abrigo para el sol y la lluvia, de altares para ciertos ídolos, sin tener por esto nada de comun con el templo de Jano.

A poco andar se llega delante de la más antigua maravilla de Roma, el gran desagüe de Tarquino. La solidez de esta obra es verdaderamente un prodigio: hace quince siglos que Plinio se admiraba de ella. ¿Qué diria hoy si viese la *Cloaca maxima*, siempre *inexpugnable*? Ni las construcciones colosales que ha reportado, ni el choque de las aguas que en él se precipitan de todos los demás desagües que vienen violentamente del Tiber, ni los temblores de tierra, ni la caída de los antiguos edificios, nada ha podido quebrantarla, *et tamen omnia firmi tus resistit* 1. En pié delante de la embocadura, pudimos formarnos una idea de su construcción. El fondo tiene pavimento de anchas losas perfectamente cimentadas; las paredes y las bóvedas se componen de gruesos trozos de toba, unidos de trecho en trecho por medio de asas de travertino, y éstas unidas unas con otras sin cal ni cimiento. El arco tiene doce piés de anchura y otros tantos de altura; de suerte que por él puede pasar un carro cargado de heno, según la expresión de Plinio, cuya exactitud es fácil reconocer 2. La longitud total del Gran Desagüe era de 2,500 piés.

¿Por qué estas desmesuradas proporciones? No es difícil comprenderlo; se vé que

1 Lib. XXXVI, c. 15.

2 Amplitudinem cavis eam esse fuisse proditur ut vehem fæni longe onustam transmitteret. *Id. id.*

por su posición la *Cloaca maxima* estaba destinada á recibir las aguas de la mayor parte de los desagües particulares. Además, la abundancia de las fuentes que llegaban á Roma, la colocación de la ciudad sobre las siete colinas separadas por valles, la gran cantidad de inmundicias, consecuencia inevitable de una inmensa población, hacian necesarios desagües vastos y multiplicados. Roma lo comprendió de tal modo, que cifró una parte de su gloria en el establecimiento y conservación de estas obras. Vemos que sus más ilustres personajes no se desdeñaron de ocuparse en ellas. Los censores Caton y Valerio Flaco, gastaron sumas enormes en mandar construir desagües en la región del Aventino y en las otras donde faltaban 1. Agrippa, yerno de Augusto, se inmortalizó con mandar limpiar los antiguos desagües, á los cuales añadió otros nuevos á expensas suyas 2. Su gloria fué legítima, porque todas aquellas obras eran dignas de la majestad del imperio.

"Roma, exclama Dion Casio, gracias á sus desagües anchos, profundos y numerosos, por los cuales corren verdaderos rios que hierven, es como una ciudad edificada en los aires y que puede presentar el espectáculo de una navegación subterránea" 3. La magnificencia de aquellas construcciones subterráneas es tal, continúa Casiodoro, que sorprende y eclipsa á todo lo que las otras ciudades puedan presentar de más maravilloso. Allí vereis en los lados entreabiertos de las montañas, rios capaces de llevar navíos en sus aguas

1 Tit. Liv. Decad. 4, lib. XI.

2 Plin., lib. XXXVI, 15.

3 Præterea cloacas operum omnium dictu maximum suffossis montibus atque urbe pensili, subterque oavigata a M. Agrippa in ædilitate sua per meatus corribati septem annos; cursuque præcipiti torrentium modo rapere atque auferre omnia coacti. Dio, lib. XL; Plin., lib. XXXVI, c. 15.